

A ORILLAS DEL TAPOCÓ: ALBERTO DEVOTO, OBISPO DE GOYA (CORRIENTES, ARGENTINA)

Cynthia Folquer

*Priora - Congregación de las HH. Dominicas del
Santísimo Nombre de Jesús*

Introducción

Alberto Pascual Devoto, había nacido en Buenos Aires el 17 de mayo de 1918. Su familia pertenecía al barrio de Congreso, en la ciudad de Buenos Aires. En esta ciudad dio sus primeros pasos como sacerdote luego de ser ordenado en 1942, con 24 años, por el Card. Santiago Copello. En 1960, Juan XXIII lo designó para integrar la delegación argentina ante la comisión preparatoria del Concilio Vaticano II (CVII), siendo el único sacerdote del clero secular integrante de ese organismo. El 17 de setiembre del año siguiente, fue designado obispo de Goya y el 25 del mismo mes viajó a Roma para recibir la bula de creación de la diócesis. Tenía sólo 43 años y fue en ese momento el prelado más joven de Argentina. El lema episcopal que eligió fue "Yo siempre estaré contigo", intuición que llevó a la práctica en toda su tarea pastoral, ya que, en cada gesto de cercanía, buscaba estar en contacto con la gente (Gauto 2009, 20).

En este texto intento profundizar algunos aspectos de la vida y el ministerio de este hombre cercano, de este pastor de Goya que encuentra en el CVII y en Medellín una fuente viva para su espiritualidad y su pastoral. Para esto he querido escribir no una biografía tradicional como las que ya existen, sino la memoria viva que puede recuperarse de su persona.

Así, cuando recibí la invitación para realizar una investigación sobre el obispo Devoto decidí viajar a Goya para entrevistar a quienes lo habían

conocido y realizar una aproximación a los documentos que sobre él se conservan en el archivo del Obispado. El viaje a Goya me permitió palpar la memoria viva del obispo después de casi 25 años de su partida, caminar por la plaza de la ciudad, recorrer los barrios, visitar la precaria casa donde habitó a orillas del arroyo Tapocó y las oficinas del obispado en donde sirvió por 23 años. Me ayudó a recoger un poco su alma, presente aún en cada rincón de esa ciudad, en cada corazón de quienes lo recuerdan con intensidad. Las entrevistas en profundidad a estos transmisores de la memoria viva de Mons. Devoto son una fuente invaluable con la que pude desarrollar mi trabajo.¹ También, durante mi

estadía en Goya participé de la Eucaristía en la Catedral, presidida por el actual obispo, Mons. Adolfo Canecín, quien me invitó a explicar a la comunidad goyana el motivo de mi presencia en la ciudad. Al finalizar la misa, varias personas se acercaron para contarme sus recuerdos de Devoto. Estos relatos espontáneos me ayudaron a intuir los gestos de cercanía que aquel obispo solía tener con su comunidad.

He buscado en esta aproximación a Devoto y su diócesis hacer un juego de escalas, mirando las dimensiones macro que ayudan a comprender el contexto, pero también introducirme en las vivencias subjetivas, en los micro relatos que permiten comprender la memoria individual. Como un zoom de cámara fotográfica, he buscado alejar la mirada y luego acercarla, para poder captar distintas escenas de la historia global y particular, en el desco de tener una vista lo más abarcativa posible. La escritura de la historia muchas veces implica hacer poesía con los detalles. He buscado detenerme en lo pequeño, interesarme por lo insignificante, por lo que no está en el centro de los relatos historiográficos, reduciendo la escala de observación, desde una perspectiva microhistórica, en la convicción de que "lo infinito se contiene en la singularidad local" (de Certeau 1993, 19).

¹ En Goya conté con la invaluable acogida de la Hna. Martha Pelloni y su comunidad de hermanas carmelitas, y con la ayuda de muchos testigos a quienes agradezco profundamente sus aportes. En el archivo del Obispado, el P. José Castillo me permitió el acceso a la fotografía, artículos periodísticos y a los cuadernos de Mons. Devoto escritos de su puño y letra. La Hna. Martha Pelloni me contactó con el P. Víctor Arroyo, quien se constituyó en un sabio asesor, y con José Gaute y Jorge Leiva, quienes me aportaron interesantes apreciaciones sobre el obispo. También Martha me contactó con Alicia Casabonne, Beby Hanke y Mabel Fernández. Ya en la ciudad de Corrientes, el P. Arroyo me presentó al P. Rolando Camozzi Barrios. Algunos de ellos no sólo me enriquecieron con su palabra y su testimonio, sino que tuvieron la generosidad de obsequiarme libros que fueron una ventana abierta para que pueda yo comprender la época y su contexto.

El desplazamiento al mundo de los pobres

La crecida del río Paraná en el verano de 1966 encontró a Goya sin defensas y el agua invadió la ciudad. En los barrios más cercanos al arroyo Tapocó, donde la pobreza era más visible, las pequeñas casas quedaron pronto bajo el agua. El obispo Devoto observaba conmovido la situación al recorrer en canoa las periferias de la ciudad y tomar contacto con tanta miseria, buscando solucionar en algo el dolor. En el mensaje de Pascua de ese mismo año hizo público su deseo de asumir el compromiso de pobreza que ya había realizado junto a otros obispos al finalizar el Concilio Vaticano II, en lo que se denominó el "pacto de las catacumbas". En ese mensaje pascual, Devoto se comprometió delante de la comunidad cristiana a tratar de vivir según el estilo de la gente sencilla en lo que respecta a vivienda, alimentación y medios de transporte; a renunciar a toda apariencia de riqueza en lo referido a hábitos e insignias; a no poseer bienes muebles e inmuebles, ni cuentas bancarias a nombre propio; a confiar en los laicos las gestiones financieras para ser menos administrador y más apóstol; a no aceptar en el trato expresiones que signifiquen poder o grandeza; a evitar en el comportamiento y trato social lo que pudiera aparecer como preferencia hacia los ricos o influyentes; a dar su tiempo, preocupación y medios para los más necesitados; a hacer todo lo posible para que los gobernantes dicten y apliquen eficazmente las leyes necesarias para promover un nuevo orden social; a suscitar colaboradores que sean animadores y no jefes del mundo y a estar dispuesto al diálogo, siendo acogedor y estando humanamente presente (2004a, 197-199). Esta fue una forma manifiesta de realizar públicamente un voto de pobreza asumiendo todas las consecuencias de ser pobre.

Víctor Arroyo² recuerda que Devoto mismo manifestó que la creciente de 1966 le hizo conocer de cerca la miseria de mucha gente, miseria que él ni siquiera imaginaba, y que eso marcó su vida, y lo hizo madurar en la convicción de que la Iglesia no podía quedar indiferente ante tanta gente que vivía en condiciones infrahumanas. Según Arroyo, la realidad de Goya cambió a Devoto porque se dejó impregnar por ella. Como respuesta a las inundaciones organizó una farmacia gratuita en el Obispado y él mismo se encargaba muchas veces de entregar la medicina a los enfermos (Arroyo, Ent. 22/Jul/2017).

Este desplazamiento hacia el mundo de los pobres fue cristalizado luego con el cambio de lugar de residencia: dejó la sede episcopal frente a la plaza

² Víctor Arroyo, nació en Goya y fue ordenado sacerdote por Mons. Devoto. Participó en el movimiento de sacerdotes del Tercer Mundo y actualmente reside en la Parroquia de San Pantaleón de la ciudad de Goya.

principal de Goya y se fue a vivir a una vivienda en un barrio marginal, una zona inundable cerca del arroyo Tapocó. Su médico y amigo personal, José Rosenbaum, recordaba cómo lo conoció:

Me llamaron para atender a un paciente y me dijeron que era el nuevo obispo de Goya, a quien yo todavía no conocía. Al preguntar *yo* '¿dónde vive?', me respondieron: 'vaya ahí donde está el Tapocó (un viejo arroyo de acá de Goya). Y el primer rancho, a la derecha del Tapocó, allí vive el Monseñor Devoto. (Gauto 2009, 120)

En el precario rancho donde tuvo que ir a visitarlo: "había una cama de hierro, una mesa, un baúl, tres sillas, un bañito modesto y nada más" (Diócesis de Goya 1985). Y en esa austeridad eligió vivir y aunque se trasladaba a la sede del obispado algunas veces a la semana, la atención pastoral la llevaba a cabo en ese rancho a orillas del Tapocó. Como recuerda Jorge Leiva, "él se manifestaba muchas veces con gestos más que con palabras" (Ent. 10/Set/2017). En esta misma línea de acción, Devoto renunció a percibir el subsidio que el estado otorga a los obispos.

Devoto, un obispo del Concilio y de la Conferencia de Medellín

Su participación en la comisión preparatoria del CVII convocado por el papa Juan XXIII, le implicó permanecer en Roma durante las reuniones. La comunidad diocesana participó –junto a su obispo recién nombrado– de esta preparación, mediante las consultas previas, la lectura de las cartas de Devoto y las charlas de divulgación que el obispo organizaba después de cada una de las etapas del concilio (Diócesis de Goya 1994, 5).

Luego de ser ordenado obispo, al tiempo que ejercía su servicio episcopal en Goya –pero como obispo conciliar con sede en Roma– ofició como vocero para la prensa de habla hispana de todo lo que iba sucediendo en las distintas etapas del CVII, desde su apertura hasta su finalización. Miembro activo de este gran evento, alternaba su presencia en las zonas más olvidadas de la diócesis del litoral argentino, con las cartas pastorales que semanalmente enviaba a los sacerdotes, religiosas y laicos de la comunidad goyana desde Ciudad del Vaticano, a los que transmitía entusiasta las novedades de los documentos que se iban redactando durante el concilio ecuménico.

Las crónicas del concilio que enviaba, permitieron que la Iglesia de Goya pudiera seguir paso a paso el proceso conciliar. Como expresa Víctor Arroyo, "Devoto participó en todas las sesiones del CVII y volvió con los pulmones de su fe bien oxigenados. El concilio le devolvió las mejores razones para ser cristiano y para ser un obispo comprometido con su pueblo".³



Figura 1: Reunión de la Comisión Preparatoria al CVII, Roma, octubre de 1961. Archivo Obispado de Goya. Caja: Fotografías de Mons. Devoto.

³ Palabras del P. Víctor Arroyo en el Homenaje a Mons. Devoto realizado en el Congreso de la Nación, 8 de agosto de 2014.

Al finalizar la asamblea ecuménica regresó y comenzó a poner en práctica todas las orientaciones conciliares. Así, Devoto implementó en la diócesis recién creada el "aggiornamiento" propuesto por el CVII, propulsando "estructuras colegiadas, trabajos en equipo, simplicidad en todos los órdenes, gratuidad en los servicios religiosos, vestir con simplicidad como viste la gente, autorización a los presbíteros que lo deseen a trabajar manualmente como curas obreros o artesanos".⁴ La participación en la Conferencia de Obispos de Medellín en 1968 (Medellín), le facilitó a Devoto los principios y las herramientas necesarias para la orientación social del proyecto pastoral de la diócesis y la opción por los más pobres y marginados. Tanto la participación en el CVII como en Medellín, lo puso en sintonía con todo el proceso de renovación del magisterio eclesial y, por lo tanto, contribuyó a que surja en él una nueva imagen de obispo como pastor, una jerarquía entendida como servicio, un estilo de relaciones sin pompa, la sencillez en su vestimenta, en su vivienda, en su forma de vida (Diócesis de Goya 1994, 7-8).

De este modo, tomó como misión propia la difusión de los documentos conciliares, la carta encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI, los Documentos de Medellín y en cada reunión con los sacerdotes, en las visitas pastorales, en los encuentros con catequistas, siempre enseñaba y trataba de explicar a todos los aspectos fundamentales de la renovación eclesial.⁵

También estos documentos promovieron la escritura de cartas pastorales que se reprodujeron en diarios y revistas, que eran leídas por radio y se publicaban en el Boletín Diocesano que él mismo preparaba. Siempre estuvo preocupado por la mejora de las comunicaciones y para ello creó un equipo diocesano de medios de comunicación social (Gauto 2009, 20-21). Como le gustaba mucho la fotografía, utilizaba diapositivas preparando audiovisuales y con ellos daba charlas de divulgación de todas las reuniones en las que asistía (Mendoza 2004, 49-51). Participó en semanas de estudio sobre el Concilio en diferentes puntos del país, como la que se realizó en Mar del Plata en febrero de 1966, en colaboración con los obispos Pironio, Quarracino y Rau.⁶ Según muchos afirmaron, se decía que la diócesis de

⁴ *Ibid.*

⁵ Muchos testimonios publicados dan cuenta del esfuerzo de concreción de las decisiones conciliares, del CELAM y de la CEA que hizo Devoto en su diócesis. A título de ejemplo se puede citar el testimonio de José María Adis, en Mendoza 2004, 54-60.

⁶ Folleto de difusión de la III Semana de Estudios sobre el Concilio en el Obispado de Mar del Plata, 14 al 19 de febrero de 1966. Carpeta de informaciones periodísticas del Obispado de Mons. Devoto, Archivo Obispado de Goya.

Goya era el paradigma de la aplicación de las directivas del Concilio en el país y en América Latina por el celo pastoral de su obispo (Gauto 2009, 23).

Entendía que, en la Iglesia, la adaptación que debía hacerse –sin traicionar jamás la Verdad de la cual es depositaria– constituía una necesidad para que la Iglesia pueda entablar eficazmente el diálogo con el mundo de hoy, al cual además de anunciarle el mensaje de salvación, que es su misión propia, debe hacerle partícipe de la real colaboración que ella puede aportar a la solución de los problemas humanos (Devoto 2004a, 187)

y recordaba las palabras de Pablo VI al CELAM cuando afirmaba que la Iglesia “debe manifestar su vitalidad y valerse plenamente de sus grandes posibilidades de acción, con una pastoral dinámica que se armonice con el ritmo de las transformaciones actuales” (Ibíd.).

Esta adhesión de Devoto a la renovación conciliar la refleja Julián Zini (2004, 170) en una de sus canciones:

“Y te fuiste al Concilio, a esa escuela bendita, Detrás de la locura del Gran Juan 23 Y llegaron tus cartas y después tus visitas, Regando las raíces de nuestra antigua Fe.”

Una Iglesia renovada: comunión y participación

Al crearse en 1961, poco tiempo antes de los inicios del CVII, la diócesis de Goya comenzó con una gran conciencia de Iglesia local, construyendo su identidad propia al separarse de la diócesis de Corrientes. Luego con el estudio de los documentos del CVII, Devoto buscó fortalecer la misión del laicado, la vida religiosa, la concreción del consejo presbiteral y el compromiso con los más pobres en el marco de una profunda transformación de su autocomprensión como obispo.

La recepción del Concilio y Medellín en Goya no se puede comprender sin la experiencia regional de adhesión a la teología conciliar y la colegialidad de los obispos en la región del noreste argentino (NEA). Entre ellos se encontraban: Juan José Iriarte (Reconquista) José Scozzina y Dante Sandrelli (Formosa), Italo Severino Di Stefano (Sáenz Peña), José Agustín Marossi (Resistencia, Chaco) y Jorge Kemerer (Posadas). Ellos lograron consolidar la región del noreste a través de opciones pastorales consensuadas: espacios de formación laical, encuentros de catequesis, pastoral social, comunidades

eclesiales de base, sacerdotes y religiosos de la región. No pocas de las realizaciones de Goya han sido parte de una pastoral a nivel regional de la mayoría de las diócesis del noreste argentino.

Un ejemplo de esta comunión promovida por Mons. Devoto en la Iglesia del NEA es la realización, en conjunto con otros obispos de la región, de la semana de pastoral, con la presencia del canónigo francés Boulard, profesor de Sociología de la Religión en el Instituto Católico de París. En ella participaron sacerdotes y obispos de las diócesis del NEA (salvo la diócesis de Corrientes) para comenzar a estudiar la aplicación del CVII y la pastoral de conjunto de la mano de un especialista. Devoto amplió su red de obispos en Paraguay y compartió las mismas opciones pastorales con el obispo Ramón Bogarín de ese país.

Beby Hanke (Ent. 11/Set/2017), recuerda que cuando era adolescente fue invitada a participar en el seminario catequístico de la región del NEA en Formosa. Allí conoció a Devoto, quien coordinaba ese espacio junto a otros obispos de la región y en el que participaban alrededor de 300 jóvenes. Estos encuentros de formación se organizaban cada verano, propiciados por las diócesis del NEA. Fueron jalones fundamentales para el crecimiento en la conciencia laical, pertenencia eclesial y fortalecimiento de la red de vinculaciones entre jóvenes de todas las diócesis.

Devoto fue incorporado a la Comisión Episcopal del Departamento de Laicos del CELAM, motivo por el cual participó en varias reuniones latinoamericanas y coincidió en este servicio con otros obispos latinoamericanos como Proaño de Ecuador, Sarmiento de Colombia – también encargado de la Pastoral Rural– y Bogarín de Paraguay. Por ello estuvo en la reunión de Asunción de Paraguay, en 1971, que resultó de gran aprendizaje y crecimiento en la comunión de la región del litoral ampliado.⁷ Esta experiencia de la “Patria Grande”, impregnó las opciones pastorales de Devoto y la nueva comprensión del lugar del laico en su diócesis.

Devoto se esforzó en lograr acuerdos con el clero de su diócesis. Ejemplo de ello fue la semana de pastoral del clero que se realizó en 1963. También promovió la participación de los sacerdotes como colaboradores inmediatos del obispo, quienes eran consultados sobre los diversos problemas pastorales, creando una real conciencia de su función en la animación de la

⁷ Boletín Informativo del Arzobispado de Asunción del Paraguay, 13 de julio de 1971. Carpeta de informaciones periodísticas del Obispado de Devoto. Archivo Obispado de Goya.

Iglesia local. La supresión de los aranceles, el compromiso con los sectores marginados, los recursos limitados de la diócesis hicieron posible que muchos sacerdotes llevaran una vida de pobreza.

La participación frecuente en el consejo presbiteral y los cursos anuales de actualización fueron forjando una experiencia de comunidad sacerdotal que potenció la pastoral de conjunto. Tuvieron libertad de elegir sus campos de especialización o de trabajo pastoral: docencia, mundo obrero, cultura, entre otros, logrando un fecundo desarrollo personal de los presbíteros.



Figura Nº 2: Mons. Devoto y sacerdotes de la diócesis de Goya, 1963. Archivo Obispado de Goya. Caja: Fotografías de Mons. Devoto.

Preocupado por la formación de sacerdotes inmersos en la cultura local, el 17 de mayo de 1964 fundó el Instituto Vocacional San Carlos Borromeo – punto de partida del Seminario diocesano –, el Seminario Menor San Pablo Apóstol en 1976 y en 1978 el Seminario Mayor Santo Cura de Ars. También creó el Colegio Episcopal Nanderoga, como residencia de seminaristas de Goya, que debían realizar sus estudios en el Seminario Arquidiocesano de Buenos Aires.

La conformación del consejo de pastoral diocesano integrado no sólo por sacerdotes, sino también por religiosas y laicos, fue forjando una dinámica participativa y democrática en la planificación y animación pastoral.

El Obispado tenía un colegio secundario "Pbro. Manuel Alberti", en donde trabajaron mucho en la pastoral juvenil las Hermanas Auxiliares Parroquiales, entre quienes se encontraba la Hna. Esther Borzani, quien tuvo un rol importante en la formación de los jóvenes, según recuerda Mabel Fernández (Ent. 11/Set/2017). En este movimiento surgió la publicación de la revista *Viste*, que se editaba en la casa de las hermanas en "stencil" y el contenido era muy revolucionario para la época. Corría el año 1966 y muchos jóvenes fueron apresados por la policía a causa de las críticas a las Fuerzas Armadas que se realizaban en la revista (Hanke, Ent. 11/Set/2017).

También se encontraban en la diócesis las Hermanas Carmelitas, quienes tenían el antiguo colegio "Santa Teresa de Jesús" fundado en 1896, el primer colegio de formación católica para mujeres, que venía realizando una fecunda labor educativa. Esta Institución también se sumó a la renovación conciliar durante el obispado de Devoto, asumiendo las opciones pastorales diocesanas y la presencia en el mundo de los más pobres. Además, a principios de los años 70 se incorporaron las Hermanas de las Misiones Extranjeras, entre las que se encontraban Alice Domon, Leonie Duquet e Ivonne Pierron. Ellas se comprometieron como enfermeras y maestras en zonas campesinas de la diócesis.

La vida religiosa tuvo un fuerte impacto en la formación de los jóvenes. Beby Hanke recuerda que cuando era niña en Bella Vista (Corrientes), había estudiado en el colegio de las Hermanas Franciscanas de Gante, quienes luego del CVII, hicieron un cambio profundo y en 1976 cerraron el colegio, optando por trabajar en el barrio San Isidro de la diócesis de Goya. Cuando era una joven catequista, a los 15 años, colaboraba con las religiosas franciscanas en los barrios suburbanos (Ent. 11/Set/2017). Otros espacios de formación para jóvenes se hacían en el Monasterio de las Dominicas de Lavalle, comunidad monástica de origen francés que fundó esta casa en 1967 por invitación del obispo Devoto. Él había visitado el Monasterio de Nuestra Señora de Blagnac en Francia, en un viaje a Europa con motivo de su participación en el CVII e invitó en esa oportunidad a las monjas para fundar en su diócesis ya que estaba convencido de que la vida de una Iglesia particular no estaba completa sin un monasterio contemplativo.



Figura N° 3. Reunión el 11/Dic/1978 en el Monasterio de Lavalle, en la que participan sacerdotes, religiosas y laicos para preparar la misión rural. Están presentes junto a Devoto dos sacerdotes franceses, Francisco Bousson y Charles Plancot, que hicieron un importante aporte a la pastoral diocesana. Archivo Obispado de Goya. Caja: Fotografías de Mons. Devoto.

El lugar de los laicos en la Iglesia

La nueva comprensión del rol del laicado provocó una mayor responsabilidad en la participación en la Iglesia, que desde el CVII se definía como Pueblo de Dios y, en este aspecto, la acción pastoral de Mons. Devoto animó de diversas formas el renovado compromiso laical.

- El Instituto Estrada

Su inquietud por la formación del laicado en su diócesis lo motivó a apoyar el crecimiento del Instituto del Profesorado "José Manuel Estrada". Era una necesidad en Goya, la formación de docentes secundarios con títulos habilitantes para dictar asignaturas específicas. También la posibilidad de estudiar en un profesorado evitaba la emigración de muchos egresados del nivel secundario, quienes debían realizar su éxodo hacia otras ciudades para continuar sus estudios. Por ello a la vez que se favorecía la permanencia en la ciudad, se elevaba el nivel cultural de la misma.

La iniciativa fue del Padre Ricardo Rösch quien en 1961 iniciaba el primer curso. El primer rector fue el profesor Blas Gerónimo Luccioni, que a su muerte en 1964 fue reemplazado por el P. Rolando Camozzi Barrios, joven sacerdote de 31 años. A él le tocó orientar el Instituto desde la mística del CVII, asumiendo el desafío de implementar los cambios en la propuesta educativa. El Instituto comenzó con los departamentos de Literatura e Historia y luego se sumó el de Filosofía y Ciencias de la Educación. El título a obtener era el de Profesor de Enseñanza Media y la opción estaba claramente orientada a las ciencias humanas, aspirando a la formación desde el humanismo cristiano y la interdisciplinariedad. Según recuerda el P. Víctor Arroyo, el Instituto era una "usina ideológica" (Ent. 10/Set/2017). El obispo Devoto fue uno más de los profesores y, desde su cátedra de teología, se ocupó de enseñar la renovada eclesiología conciliar en su dimensión pastoral y cristológica.

"Era el alma del Instituto", afirma Mabel Fernández, y recuerda que "la elección de profesores de la Universidad de Rosario o Santa Fe era cuidadosamente realizada y todos tenían una visión renovada. Por ejemplo, la profesora de pedagogía nos enseñaba a Paulo Freire y eso era muy novedoso en Goya" (Ent. 11/Set/2017).

También en el Obispado se creó una librería donde se podían adquirir los libros que se solicitaban en el Instituto. Para Goya fue otro servicio importante para el crecimiento cultural de la ciudad.

- Los jóvenes

Devoto era un gran lector, amaba el cine, estaba siempre abierto a las manifestaciones culturales. Su modo de estar en el espacio público era de "perfil bajo", no fue una figura mediática, a veces era visto como tímido, introvertido, pero generaba espacios de renovación cultural (Gaute, Ent. 10/Set/2017). Movido por un gran amor a los jóvenes, organizó encuentros en torno al cine, como lo recuerda Alicia Casaborne:

La primera vez que participé en un cine debate fue por la invitación de Devoto a todos los jóvenes en el Cine Municipal, en 1964. En esa oportunidad se proyectó la película *La Condesa descalza* de Ava Gardner, una película del cine de pos guerra que planteaba la decadencia de la nobleza. Nosotros no estábamos acostumbrados a tomar la palabra y debatir. Nunca olvidaré esa experiencia. (Ent. 11/Set/2017)

También las peregrinaciones de la juventud que se organizaban en la diócesis, con sus reuniones de preparación, constituyeron otro espacio importante de convocatoria y visibilización de la pertenencia eclesial (Hanke, Ent. 11/Set/2017).

- *Espacios de formación laical*

El Instituto Estrada completaba su oferta formativa con una variada proyección cultural en la ciudad, organizando cursos, mesas debate, simposios sobre las problemáticas socioculturales emergentes, audiciones y ciclos de radio sobre historia provincial, literatura universal y hermenéutica bíblica. A estas actividades se sumaban la presentación de coros, orquestas sinfónicas, exposición de pinturas y artes plásticas y talleres de teatro.

Las actividades de extensión cultural del Instituto hicieron posible que visiten Goya personalidades de destacada trayectoria en literatura, historia, sociología, política, filosofía y pedagogía; poetas, escritores, artistas, políticos y líderes sindicales (Marcón de Di Gregorio, 2009, 105).

La visita de Alfredo Di Pacce, dirigente de la Central de Trabajadores Latinoamericanos, motivó el surgimiento de una incipiente escuela de formación sindical. Esto significó un hito en la colaboración del Instituto en la formación del movimiento obrero. Muchos alumnos del Instituto luego comenzaron a participar en los sindicatos existentes en Goya y formaron el primer sindicato docente.

Otro logro cultural del Instituto Estrada fue la publicación de una revista *Yeyujhú⁸*, con su separata *Actas de la vigilia*, un fascículo que inauguraba una antología de poetas correntinos. Aunque de vida efímera, la revista demostró la gran capacidad de los integrantes del Instituto para este tipo de producciones.

El obispo Devoto también invitaba a la población de Goya a espacios de encuentro para difundir los documentos del Concilio Vaticano II y de Medellín, pero no en la catedral sino en espacios abiertos para todos los pobladores, como el Club Deportivo y el Cine Municipal (Leiva, Ent. 10/Set/2017). Así, los cursos sobre Comunidades Eclesiales de Base se hicieron en varias localidades de la diócesis, como respuestas a los lineamientos de los documentos de Medellín (CELAM) y de San Miguel (Conferencia Episcopal Argentina - CEA).

⁸ En guaraní significa "encuentro" y se eligió ese nombre como un homenaje a la lengua guaraní.

- Renovación litúrgica y de la catequesis

Encaró la renovación litúrgica en base a la expresión cultural de la región litoraleña. Fiel a la inspiración del CVII, propuso la simplificación de las ceremonias y la adaptación a los distintos lugares. Como fruto del proceso de adaptación de la liturgia a la cultura local se creó la "misa correntina" que incorporó el chamamé en las canciones litúrgicas. En este aspecto, la diócesis de Goya se sumaba a otras creaciones argentinas como la misa criolla de Ariel Ramírez.



Figura Nº 4: Curso sobre Comunidades Eclesiales de Base, 1983 en Goya. A cargo del Equipo Morins. Archivo Obispado de Goya. Caja: Fotografías de Mms. Devoto.

En una de sus primeras intervenciones en el CVII, había presentado la moción que se suprimieran todas las diferencias de clases o categorías en la celebración de los matrimonios y funerales y la eliminación de los aranceles para los actos de culto. Luego de una consulta a los sacerdotes y laicos de su diócesis, anunció que los matrimonios y funerales en Goya se harían con la misma solemnidad para todos los fieles sin distinción de clases. Al mismo tiempo suprimía el sistema de aranceles de sacramentos y en su lugar quedaría una "contribución familiar" para el sostenimiento del culto (Devoto 2004a, 54-55).

El ministerio de la catequesis fue una prioridad en la pastoral diocesana. Junto a un equipo diocesano elaboró un manual de catequesis adecuado a la realidad de la diócesis de Goya, que era revisado cada año para una mejor adaptación. Fue Devoto quien encargó al religioso redentorista Bartolomé la elaboración del catecismo rural, manifestando una gran preocupación por la evangelización en el ámbito campesino (Ibíd.).

Creó la Junta Diocesana de Catequesis, a la que le brindó su gran dedicación y entusiasmo. Organizó cada año los Encuentros Diocesanos de Catequesis (ENDIOCA) y animó, junto a los obispos del NEA, los Seminarios Regionales de Catequesis (SERECA), espacios en los que siempre estuvo presente (Pelloni, Ent. 10/Set/2017).

Fomentó la integración de las personas con discapacidad en la catequesis, propiciando en cada rincón de su diócesis la catequesis especial y participó en los encuentros nacionales, iluminando esta dimensión de la catequesis que comenzaba a tomar fuerza en el país. Según recuerda José Gaute, le gustaba mucho la catequesis, era muy didáctico y se proponía objetivos claros en las homilias, que eran muy adaptadas a cada comunidad y sector etario (Gaute, Ent. 10/Set/2017).

Entre los campesinos

Devoto abrazó con ardor la opción preferencial por los pobres especialmente en el mundo de los trabajadores de su diócesis. Así, impulsó la creación del Movimiento Rural de Acción Católica; puso en acción las Misiones Rurales; promovió y acompañó las luchas del campesinado correntino a través de las Ligas Agrarias, de la Juventud Obrera Católica (JOC), las Vanguardias Obreras Católicas, la Pastoral Rural y otras organizaciones de base, obreras y campesinas. El Movimiento Rural de la Acción Católica, impulsado por la Iglesia para contribuir a la promoción humana de los sectores más relegados, fue el germen de la creación de las Ligas Agrarias que cumplirían un rol protagónico en la defensa de los derechos del campesinado tabacalero. A Devoto lo encontramos, así, como orador en el acto de fundación de las Ligas (Leiva, Ent. 10/Set/2017) y acompañando su accionar, ya que conocía la precaria situación por la que atravesaba ese sector, en particular el agricultor y el pequeño propietario.

Las Ligas Agrarias se conformaron en Corrientes, Chaco, Formosa, Santa Fe y Misiones. En la Diócesis de Goya abarcaron los departamentos de

Esquina, Goya, Lavalle, San Roque y Curuzú Cuatiá. En Peruggorria y en zonas aledañas comenzaron con la inquietud de grupos de estudiantes universitarios asesorados por el P. Bufano. Estos jóvenes iban al interior de Corrientes para enseñar a leer, escribir, realizar tareas de promoción humana desde la alimentación y la higiene, buscando siempre, a la luz del evangelio, mejorar la calidad de vida de los habitantes de zonas empobrecidas (Domínguez 2016, 40). Estos grupos hacían un pequeño contrato con el párroco de la jurisdicción y el visto bueno del obispo de la diócesis para trabajar un mes o 15 días en las vacaciones de verano durante 5 años. Traían material de alfabetización, realizaban celebraciones litúrgicas y ofrecían entretenimientos para los pobladores. Estos grupos conformaron la AMA (Asociación Misionera Argentina) y luego el compromiso lo asumían laicos de cada diócesis, que comenzaron a conformar el Movimiento Rural de Acción Católica. En una tercera etapa, el movimiento rural asumió un compromiso más fuerte, integrando las Ligas Agrarias (Ibíd.).

Desde el Obispado de Goya se asumió un fuerte compromiso en la capacitación de los laicos y los sacerdotes asesores de las ligas. Jorge Torres, que fue designado por el obispo Devoto como asesor de esta organización, y Diego Orlandini colaboraron en esa línea, motivo por el cual fueron detenidos en 1975. También estuvieron cerca de este movimiento los padres Julián Zini, Adolfo Verón y Luis Mareia Adis, por nombrar sólo algunos.

Las Ligas Agrarias Correntinas se constituyeron en la Diócesis de Goya con quienes cultivaban el tabaco y comprendieron una sindicalización del trabajo rural. Cada paraje o colonia tenía un delegado que participaba en la Comisión Central, que dirigían López y Tomasella, y la sede legal estaba en la ciudad de Goya. Se convocaban en Asamblea General, en las que llegaron a participar alrededor de 3000 personas, y todos los trabajadores tabacaleros decidían juntos los pasos a seguir. Tenían un Estatuto por el cual se regían y un Boletín Informativo que los mantenía comunicados. Se reconoce como fecha de conformación de las Ligas Agrarias Correntinas el 29 de enero de 1972, día en que se reunieron miles de campesinos y representantes del gobierno de Corrientes para plantear los graves problemas de los trabajadores del tabaco. Pero como el estado, aliado a los latifundistas, no brindó las soluciones esperadas (Domínguez 2016, 39-45), las Ligas iniciaron una serie de acciones: cortaron rutas, reclamaron sus derechos a la propiedad de la tierra, a un precio justo para la venta del tabaco a las empresas multinacionales, a créditos accesibles, a la

cobertura social para la salud, entre otros. Como explicaba Jorge Leiva, la mayoría de los integrantes eran aparceros o arrendatarios, por lo que debían pagar un elevado tributo a los dueños de los campos y por otra parte eran esquilados permanentemente por las grandes empresas tabacaleras de capitales foráneos, que clasificaban discrecionalmente el tabaco en siete clases y cometían grandes injusticias, a las que no eran ajenos los acopiadores. Estos eran comerciantes rurales con importantes propiedades, quienes se enriquecían a un ritmo febril, comprando para las empresas a precios correspondientes a las categorías más bajas. De esta manera lograban jugosas diferencias, mientras quienes trabajaban la tierra se empobrecían en forma inversamente proporcional. (2009, 18)

A principios de 1973 se realizó la huelga tabacalera de 40 días. Los campesinos decidieron no entregar el tabaco hasta no conseguir la clasificación adecuada y un precio justo para el producto que representaba el esfuerzo de miles de familias. La huelga de hambre de una docena de campesinos en la Catedral de Goya fue un escándalo para la sociedad, que veía "profanado" su lugar sagrado. Los estudiantes, recuerda Gladys Hanke, seguíamos muy de cerca los hechos, colaborando con la entrega de bolsas de mercadería para que los productores pudieran mantenerse durante la huelga y haciendo la guardia de noche en la Iglesia. El obispo Devoto, presente con su pequeña figura y su palabra suave, ofreció unos catres a los que hacían la huelga de hambre, para que puedan descansar en la catedral. Eso causó escándalo en los sectores más tradicionales de Goya. Los estudiantes del Instituto Estrada cantaban en las marchas de apoyo a la huelga: ¡Estudiantes, campesinos, todos un solo camino! (Hanke, Ent. 11/Set/2017)

El presidente Lanusse fue a Goya para una reunión con los dirigentes de las Ligas, ya que el problema tuvo repercusión nacional. En esa oportunidad se logró una clasificación del tabaco favorable a los campesinos, aunque no se alcanzó una solución de fondo.

Para las Ligas Agrarias fue muy importante el apoyo del obispo Devoto, quien supo hacer oír su palabra esclarecedora y valiente en las tribunas que se levantaron muchas veces en multitudinarios actos. La reacción de los latifundistas fue muy fuerte ya que no podían aceptar que los campesinos demostraran capacidad de lucha por su dignidad y derechos y acusaban al obispo de "rojo" o comunista, por apoyar sus reclamos. A instancias de la

elite terrateniente, se instaló en Goya una Delegación de la Policía Federal –aunque Goya estaba alejada de la zona fronteriza de Corrientes– por lo que quedó en claro que el objetivo de esta delegación era el control interno de la población y no la protección de fronteras.

La preocupación por los campesinos también llevó a Devoto a promover la creación de escuelas rurales en parajes abandonados por el estado. Así surgieron las escuelas de la zona rural de Peruggorria en los parajes de Vaca Paso y Palmitas en terrenos donados por los hermanos Tomasello y la familia Olivo respectivamente. Ambas comenzaron a funcionar en galpones y se convirtieron en centros de evangelización y de concientización del campesinado. Allí también el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) asesoraba a los agricultores. Esto llenó de entusiasmo y optimismo a todos, porque comenzaron a descubrir las ventajas de la educación y la organización.⁹

Quien fuera el último Secretario General de las Ligas Agrarias, Pedro Pablo Romero, manifestó que los que conocieron al Padre Alberto nunca podrán tener las palabras suficientes para explicar el compromiso y convicción de su opción por los pobres, y que los campesinos, que eran los eternos marginados, tuvieron en él a alguien que los ayudó a defender sus derechos que eran eternamente pisoteados (Mendoza 2004, 158-161).

Muchos de los militantes en las Ligas Agrarias, ante la dificultad para lograr soluciones de fondo, optaron por organizaciones más radicalizadas de la juventud peronista (JP), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) o Montoneros. La opción por la violencia en muchos jóvenes fue una decisión de reivindicación de los derechos que veían postergados. En esta dimensión hubo conflictos al interior de las Ligas porque no todos acordaban la opción por la lucha armada. La represión hacia estos jóvenes

militantes fue drástica: las Ligas Agrarias tuvieron 10 desaparecidos durante el período de la dictadura a los que se sumaron 17 jóvenes más, que militaron en otras organizaciones. Con todos los matices, estos jóvenes asumieron su compromiso social y político, reconociendo en sí mismos motivaciones cristianas.

⁹ En esas escuelas trabajaron también las hermanas francesas de las Misiones Extranjeras, entre ellas Alice Domon (Cathy) quien junto a Victoria Berútez, una maestra rural, fueron perseguidas por su compromiso educativo. (ver infra)

Movimiento Sacerdotes del Tercer Mundo y los curas obreros

Desde 1967, el obispo Devoto participó como uno de los grandes inspiradores e integrante natural de los Encuentros Nacionales del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM). Sus cartas pastorales, conferencias y homilias se publicaban en la revista *Enlace*, instrumento de difusión del MSTM.

Mons. Alberto Devoto fue el primer obispo de Argentina en recibir la declaración de los obispos del Tercer Mundo en francés y le entregó al sacerdote Miguel Ramondetti para que la tradujera, tarea que realizó junto al sacerdote Rodolfo Ricciardelli, para luego distribuirla junto con Héctor Botán. El 31 de diciembre de 1967, 270 sacerdotes argentinos, entre los cuales estaban los tres citados, dirigieron una carta al obispo Helder Cámara adhiriendo al manifiesto de los 18 obispos. Este documento puede considerarse el fundador del MSTM en Argentina. Varios sacerdotes de la diócesis de Goya firmaban las declaraciones del MSTM y Mons. Devoto participó en dos de sus asambleas generales.

El obispo Devoto había acogido a Ramondetti –quien ejercía como secretario del MSTM– en su diócesis y lo apoyaba en su opción de insertarse en el mundo del trabajo como sacerdote obrero, realizando tareas de albañil y viviendo en una pequeña casa del barrio San Ramón de Goya. También acogió en 1969 a otros dos sacerdotes del MSTM, Miguel Caterineau y Tomás von Schultz, provenientes de la diócesis de San Isidro en Buenos Aires luego de haber tenido un conflicto con el obispo Aguirre. Ellos habían optado también por ser obreros y trabajaban en una imprenta de Goya. A su vez, el P. Víctor Arroyo trabajó en diversos rubros siendo plomero, instalador sanitario, gasista, mecánico en la empresa Citroën y empleado en una panadería. Asumió como secretario de actas, encargado de prensa y comunicación de la Confederación General de Trabajadores (CGT) de los Argentinos en su sede de Goya. Arroyo explica que

los curas del MSTM sosteníamos que debíamos tener una competencia y no vivir del culto. Otros comprendían su dedicación a la docencia como un trabajo que les ayudaba a no vivir de las limosnas de la gente, como fue el caso de Camozzi (Arroyo, Ent. 10/Set/2007).

Cuando se fundó el seminario diocesano, uno de los seminaristas era ladrillero mientras vivía su proceso de formación. Devoto los impulsaba

a tener un contacto mayor con el pueblo, estar cerca, mezclados entre la gente.

Quienes integraban el MSTM, participaban en diversas formas de lucha por la justicia social: denuncias, marchas de protesta, apoyo a reclamos obreros o campesinos. Devoto –junto a otros obispos como Brasca, De Nevares y Angelelli– acompañó el MSTM, avalando la acción de sus sacerdotes. Por eso el mote de “tercermundista” también recayó sobre Devoto y su diócesis. Esta palabra implicaba una sospecha, “andanzas próximas al delito, una peligrosa adscripción a la subversión, por ello, la diócesis calificada de tercermundista fue vigilada y señalada como promotora de rebeldías”, como lo explicaba Camozzi (Marcón de Di Gregorio 2009, 106).

El movimiento llegó a congregarse más de quinientos sacerdotes de todo el país y muchos de ellos vivieron la persecución, fueron “desaparecidos” o tuvieron que exiliarse (Catoggio 2016). Algunos sacerdotes de la diócesis de Goya sufrieron la cárcel y las torturas, como Rodolfo Barboza (Mendoza 2004, 82-85), Víctor Arroyo y Diego Orlandini. Otros tuvieron que optar por el exilio como Torres y Camozzi. Además, fueron perseguidos Julián Zini, Adolfo Verón, Luis María Adis, Manuel Ratti, Roberto Martínez, Miguel Catherineau y Tomás Von Schultz, entre otros.

Persecuciones, secuestros, cárcel y desaparecidos

Las persecuciones a integrantes del Movimiento Rural de Acción Católica habían comenzado en 1971, cuando fue secuestrada la maestra rural Norma Morello, perteneciente a una laboriosa familia goyana de conocida militancia católica del Movimiento Rural. En el mensaje de Navidad de ese año, Devoto denunciaba:

Cada vez se hace más evidente que todo el aparato represivo no pretende precisamente evitar todos los actos extremistas, sino atemorizar a nuestro pueblo, para que acepte sumisamente todas las imposiciones de los que mandan, por absurdas y arbitrarias que sean. Sólo quiero mencionar aquí dos casos recientes: la detención de la Srta. Norma Morello en Goya y su traslado a Rosario, y la prohibición al obispo de La Rioja¹⁰ de la transmisión radial de la Misa Dominical. (Devoto 2004b, 84)

¹⁰ Se refería a Mons. Enrique Angelelli

El Jueves Santo de 1972, el obispo Devoto escribió su carta pastoral, esta vez dirigida a Norma Morello, en la que denunciaba su secuestro por parte de las Fuerzas Armadas (FFAA) y elogiaba la trayectoria de esta maestra:

conozco bien su trayectoria, desde que participó en un cursillo para maestros rurales, hace 8 o 9 años, hasta su reciente actuación en el Equipo Nacional del Movimiento Rural, pasando por su actuación a nivel diocesano, más tarde en el Secretariado Regional del Noroeste y luego en el plano latinoamericano, que le permitió descubrir la miseria de los campesinos más allá de nuestras fronteras, como lo testimonian las cartas que me enviara desde El Salvador y Guatemala (...) Se supo que había sido torturada. Confieso que me costó creer que fuera así (sobre todo sabiendo que había estado en poder del II Cuerpo del Ejército) hasta que me convencí de que también era aplicable a su persona la denuncia del Documento final del Sínodo de los Obispos: "son bien conocidos los casos de tortura especialmente contra los presos políticos, a los cuales se les niega muchas veces incluso un proceso normal, o que se ven sometidos a arbitrariedades en el desarrollo del juicio". (Devoto 2004b, 86)

Concluía la carta comprometiéndose en insistir en las gestiones en pro de la libertad de la maestra, reconociendo que todavía no había hecho todò lo posible por lograr excarcelarla. Finalmente Norma Morello fue liberada y una multitudinaria recepción se le hizo a la entrada de la ciudad. En los años posteriores a 1976, los secuestros no finalizaron con la libertad sino con la desaparición de las personas.

En setiembre de 1976, Monseñor Alberto Devoto denunciaba las amenazas de muerte contra su persona, diciendo:

No podemos ignorar que, en el panorama de la Iglesia en América latina, también a nuestra Iglesia local en Goya, nos toca atravesar por la prueba de la persecución. Una persecución que ha comenzado suavemente y que se ha ido acentuando cada día, buscando y encontrando siempre algún pretexto para llevarla adelante. En sus dos mil años de vida la Iglesia sabe mucho de persecuciones. Las ha sufrido en todas las épocas, en los más diversos pueblos y bajo los más variados regímenes. Todo el camino de la Iglesia está marcado por la sangre de los mártires. Por ello no es más que el cumplimiento fiel y a la letra del anuncio que Jesús hiciera a los Apóstoles: serán perseguidos a causa de mi nombre (...) Una Iglesia que proclama el evangelio y trata de hacerlo realidad en su propia vida, es una Iglesia que tarde o temprano va a experimentar que se cumplan en ella las palabras de

Jesús: Así como me han perseguido a mí, también los perseguirán a ustedes. Y esa hora ha llegado". (Devoto 2004b, 122-123)

Los militares lo investigaban, perseguían y lo llamaban el "Obispo Rojo", acusándolo de ser el responsable de quienes buscaban cambios sociales. Muchos se preguntan cómo pudo salvar su vida y no ser asesinado. A los detenidos se los interrogaba sobre sus vínculos con el obispo Devoto. Según el testimonio del P. Víctor Arroyo, cuando estuvo detenido en "La Pajarera", centro clandestino de detención en Goya, lo amenazaban diciendo "te vamos a romper la retaguardia a vos y a tu obispo".¹¹

Las FFAA decidieron celebrar una misa de campaña, pero el obispo y su clero diocesano habían decidido no realizar más ese tipo de celebraciones, lo que provocó un conflicto con el obispo castrense, Bonamín, quien celebró una misa en la plaza principal de Goya sin autorización de Devoto. Hostigado y amenazado de muerte reiteradas veces por los responsables de los gobiernos militares, también soportó el rencor de los terratenientes de la región, quienes con ligereza lo tildaban de subversivo.

Apartir del golpe militar de 1976, los secuestros y desapariciones de miembros de las Ligas Agrarias se intensificaron. Así ocurrió con Pantaleón Romero y Juan Antonio (Tonito) Olivo de la localidad de Perugorria, quienes fueron secuestrados el 18 de marzo de 1977. Más tarde, sus cuerpos mutilados aparecieron cerca del río Corrientes. Luego le tocó el turno a la docente Nora Tomasella y a la religiosa Alice Domon, cercanas a las Ligas. También Anita Olivo, hermana de Juan Antonio, fue secuestrada, torturada y apareció luego detenida en una cárcel. Logró exiliarse en México junto a otros integrantes de las Ligas.

Alice Domon (la Hna. Caty) fue secuestrada en Buenos Aires. Era una religiosa francesa perteneciente a la Congregación de las Misiones Extranjeras, que se había radicado en la Diócesis de Goya junto a otras religiosas –como ya lo señalamos– asumiendo tareas de promoción humana en Perugorria. Era muy cercana a familias comprometidas con las Ligas Agrarias. Las hermanas acompañaban a los campesinos en todo: en el trabajo en la tierra, cuando estaban enfermos, cuidaban a los niños cuando los padres trabajaban, habían adquirido mucha influencia entre la gente por su compromiso con la promoción social y la pastoral. La Hna.

¹¹ Palabras del P. Víctor Arroyo en el Homenaje a Mons. Devoto realizado en el Congreso de la Nación, 8 de agosto de 2014.

Caty convivía con los campesinos y hacía las tareas de campo con ellos: carpir, abonar, plantar, etc. Cuando se creó la escuela de Vaca Paso, fue allí a enseñar junto a las hermanas Ivonne, Marta y Ana María. Preparaban las clases, hacían celebraciones litúrgicas, se ocupaban de la catequesis. La Hna. Ivonne creó un dispensario y visitaba todas las casas atendiendo a las familias (Domínguez 2016, 54-59). La desaparición y muerte de las religiosas francesas Alice Domon y Leonie Duquet marcó un punto de inflexión en la lucha por la aparición con vida de los desaparecidos de la dictadura, al tener esta desaparición una repercusión internacional.

Otros hechos movilizaron intensamente a la diócesis de Goya: el secuestro y desaparición de Elida Olga Goyeneche, docente, en las inmediaciones del Puerto Boca, en 1977; la intervención del Colegio Nacional Juan Eusebio Torrent; la detención y encarcelamiento de las profesoras del Instituto José Manuel Estrada dependiente del Obispado; y el posterior cierre de este Instituto por decisión del obispo Devoto, presionado por la magnitud y repercusión de este avasallamiento. También persiguieron, encarcelaron y torturaron a ex alumnos. Según recuerda Jorge Leiva, el Instituto Estrada se había convertido en un espacio donde los jóvenes aprendían a interpretar el mundo en el que vivían y en donde el rector, P. Rolando Camozzi, implementaba un programa de educación liberadora (Leiva 2009, 22).

Según relata Norma Nidia Espinoza –quien se desempeñaba en el Instituto Estrada como profesora de griego– el 11 de agosto de 1976, el Ejército irrumpió en el establecimiento, revisaron todo y detuvieron a un grupo de profesoras: María Josefa Raimbault, María Cristina López, María Esther Rava Grenón (quien estaba embarazada), Titina Martínez, Mirtha Leiva y Estefanía Candia. El testimonio de Norma Espinoza permite vislumbrar el drama vivido en el centro clandestino de detención en las orillas del Riacho Goya: incomunicación, tortura con picana eléctrica, robo de anillos y relojes, abuso y violencia sexual, interrogatorios sobre el obispo Devoto y simulacros de fusilamiento. Ella y otra profesora fueron liberadas pero no podían salir de la ciudad y debían ir todos los días a la Policía Federal, para dar cuenta de su presencia en Goya. No podían conseguir trabajo, siendo víctimas de una campaña de desprestigio social, por lo que, con ayuda del obispo Devoto, Norma consiguió una beca para estudiar en París. Establecida allí trabajó en la conserjería del pensionado donde se alojaba y pudo estudiar una maestría en Literatura Latinoamericana en La Sorbona. Con el retorno de la democracia logró regresar al país y consiguió

trabajo como docente en Formosa (Marcón de Di Gregorio 2009, 87-89). También corrieron la misma suerte docentes del Instituto de educación secundaria "Pbro. Manuel Alberti" dependiente del obispado, quienes fueron suspendidos de sus funciones, detenidos y puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional por sus actividades "subversivas" en el aula.

Mientras se sucedían las detenciones ilegales, las torturas y las persecuciones a los integrantes de los gremios, de los movimientos sociales, religiosos y de los luchadores de las clases populares de la región, Devoto se dedicó intensamente a recorrer las principales cárceles del país gestionando la libertad de estos presos políticos. La maestra rural Norma Morello y la militante Rosa del Milagro Palacios –entre muchos– dan cuenta testimonial de la cercanía humana, pastoral y concreta de su servicio en aquellos años. Devoto sufrió la humillación en las colas que hacía cuando iba a visitar a los detenidos y fue uno de los pocos obispos que se ocupó de los presos políticos de su diócesis. Junto a él, otros se animaron a defender a los débiles, como el abogado de las Ligas Agrarias, Jaime Martínez Garbino, quien abandonó una posición tranquila y fue perseguido por ello.

Mabel Fernández recuerda que Devoto –cuando visitaba a los jóvenes de Goya presos– les expresaba su valoración por la vida entregada, por los ideales por los que habían luchado, y eso les daba mucho ánimo (Ent. 11/Set/2017). También Alicia Casabonne recuerda que para ella fue muy significativo que Devoto fuera a las cárceles, ya que eran los únicos presos en ese momento que eran visitados por su pastor. Años más tarde siendo Directora Municipal de Derechos Humanos de Goya y miembro de la agrupación MEDEHS (Memoria Derechos Humanos y Solidaridad), la primera gestión que realizó fue proponer que se denomine a una plaza de la ciudad con el nombre de Mons. Alberto Devoto. Cada año, el 28 de julio –aniversario de su fallecimiento– se realiza un homenaje al obispo, en agradecimiento por su vida entregada al servicio de todos, especialmente de los más pobres (Ent. 7/Ago/2017).

Los informes de la Dirección General de Informaciones de la Policía Federal sobre las actividades del obispo Devoto, sacerdotes, religiosas y dirigentes laicales de la diócesis de Goya, que eran remitidos a la Dirección General de Culto del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, dan cuenta del seguimiento sistemático que se realizaba de todas las actividades del obispo. Llama la atención la cantidad de detalles que se registraban: horarios de viaje, medios de transporte utilizados, personas que participaban de reuniones,

almuerzos, encuentros informales, actividades desplegadas en cada rincón de la diócesis, contenido de las conferencias, homilias, entrevistas periodísticas. En cada folio del informe siempre se hacía referencia al obispo como el responsable de la "infiltración marxista" en la Iglesia de Goya y se identificaba su accionar como líder del "tercermundismo". El informe contiene datos de detenciones de sacerdotes, allanamientos de domicilios de religiosas para confiscar "biblias latinoamericanas prohibidas" y miles de detalles que permiten reconstruir los recorridos del obispo por el territorio diocesano entre 1975 y 1978.¹²

La presencia del Nuncio Apostólico Pío Laghi en Goya en tres oportunidades durante el período de la dictadura fue interpretada como un apoyo concreto al obispo Devoto y una señal de protección frente a las amenazas que recibía. Luego del asesinato de Mons. Angelelli, le aconsejaron a Devoto que vuelva a vivir en la sede del Obispado, porque la casita del barrio se había vuelto insegura y muchos vecinos observaban la presencia de gente desconcida que vigilaba la zona.

El último aplauso, las flores de invierno y la memoria viva

Amado y admirado por su pueblo y odiado y calumniado por otros, tras ejercer por más de veintitrés años el obispado de Goya, el Padre Obispo Alberto Pascual Devoto falleció el 28 de julio de 1984 en un accidente automovilístico en la ruta entre Goya y Esquina, Corrientes, a los 66 años. Tres días duraron los funerales y todo el pueblo se volcó a darle el último adiós. El pequeño cajón estaba repleto de flores que la gente humilde juntó de los jardines vacíos del invierno (Gatue 2009, 99). El Pastor de Goya fue despedido con vítores, aplausos, pañuelos, flores y lágrimas. Todos quisieron tocar la tumba y hacerse la señal de la cruz; los jóvenes hicieron turnos de guardia cerca del féretro; los niños lustrabotas, eternos merodeadores de la plaza donde tantas veces se cruzaron con el obispo, eligieron velarlo de noche.

Alicia Casabonne recuerda el silencio respetuoso de miles de personas que se acercaban para el último adiós. Venían caminando de todos los parajes familias enteras y mujeres con sus niños. Nunca habían visto algo así (Ent. 7/Ago/2017).

¹² Agradezco al P. Víctor Arroyo el acceso al Expediente N° 2690 "Actividades del Obispo Devoto" informe emanado de la Dirección General de Informaciones de la Policía Federal.



*Figura 5: Funerales de Mons. Devoto. Archivo Obispado de Goya.
Caja: Fotografías de Mons. Devoto*

En octubre de 2009, en la vivienda ubicada en calle Tucumán al 290 del barrio San Cayetano y con la presencia de diversas autoridades comunales e invitados especiales, fue inaugurada la Casa Museo "Monseñor Alberto Devoto". La casa que habitó Devoto registra las austeras condiciones en que vivió para cumplir con su voto de pobreza. Además, se exhiben vestimentas, libros, muebles y accesorios utilizados por Alberto Pascual Devoto. Más que un museo, se propone esta casa como lugar de reflexión. En la inauguración, familiares descubrieron la escultura realizada por el artista bonaerense Eduardo Noé, que está ubicada a la entrada de la casa y lo muestra afable y con su sonrisa cercana.

En julio de 2004, en ocasión de cumplirse el vigésimo aniversario de su fallecimiento, el Gobierno de la provincia de Corrientes auspició la publicación póstuma de sus escritos, recopilados por Ramón O. Mendoza y por gestión del padre Julián Ziny, declarándose de interés cultural y provincial.



Figura 6: Escultura de Mons. Devoto en su casa del barrio San Cayetano

A modo de conclusión

En el recorrido de este trayecto de investigación he buscado dar lugar a la voz de las personas que conocieron a Devoto, visibilizando los aspectos más importantes de su persona y su misión como obispo. He buscado mostrar su desplazamiento al mundo de los pobres y los pasos que dio para vivir en su diócesis las profundas transformaciones eclesiales que se intuyeron en su tiempo.

En cada línea pastoral definida, Devoto era consecuente con lo que había acordado en el Pacto de las Catacumbas, al finalizar el CVII, en Medellín y en los documentos de San Miguel de la CEA respecto al compromiso con los más pobres. En noviembre de 1965, en una carta pastoral dirigida a la diócesis de Goya, mientras todavía estaba en Roma, el obispo expresaba:

el martes pasado participé de una emotiva ceremonia; la concelebración de la Santa Misa en las Catacumbas de Santa Domitila junto a otros veinte obispos de distintos países, en representación de los Padres conciliares, que hemos venido actuando para una mayor presencia de la Iglesia en el mundo de los que sufren. En esa ocasión tuve muy presente a todos los que en la Diócesis viven en pobreza, a los enfermos, a los angustiados, a los que no tienen trabajo, en una palabra a todos aquellos que son los preferidos de Cristo. (Devoto 2004a, 183)

El P. Víctor Arroyo, cuando fue invitado a pronunciar unas palabras en el Congreso de la Nación con motivo del homenaje realizado al obispo Devoto, expresaba que "fue un hombre de conciencia transparente y abierta siempre a la realidad que lo cuestiona e interroga, de allí esa coherencia entre su palabra y su vida, entre su fe y sus acciones y obrar concretos".¹³ Silencioso, paciente, de perfil bajo, sin publicidad, cuando murió y se celebraron las exequias en la plaza de Goya, una mujer humilde entres sollozos decía: "Adiós Padre Alberto, hombre de Dios, porque fuiste para los demás, para todos nosotros."¹⁴

Para José Gaute, el obispo Devoto fue a la vez prestigioso y popular, dirigente y servidor, revolucionario y prudente, estratega y de rápidos reflejos para el instante. De natural tímido y sencillo, de voz débil, nadie podrá reprocharle falta de firmeza ante las acechanzas o señalarle algún olvido (Gaute 2009, 67).

Quisiera terminar con un poema del P. Rolando Camozzi Barrios que retrata a Alberto Devoto, cercano y humilde con su campera verde musgo.

La muerte ya no puede
ni siquiera (pese a tantos destrozos)
borrarnos tu figura
de adolescente tímido,
de muchacho travieso,
con tu campera verde musgo,
tu ponchillo borroso,
tu pantalón sin rayas,
¡y que escándalo, Alberto,

¹³ Palabras del P. Víctor Arroyo en el Homenaje a Mons. Devoto realizado en el Congreso de la Nación, 8 de agosto de 2014.

¹⁴ *Ibid.*

para los fariaseos del poder y la púrpura,
del oropel y el trono
tu báculo de palo
y tu cruz de lapacho!

In Memoriam
Aunque hayas muerto

Fuentes y Bibliografía

- Fuentes Orales: Entrevistas realizadas por la autora
- Arroyo, Víctor. Ent. 22/Jul/2017; Ent. 10/Set/2017
- Casabone, Alicia. Ent. 6/Ago/2017; 11/Set/2017
- Camozzi Barrios, Rolando. Ent. 12/Set/2017
- Fernández, Mabel Irene, Ent. 11/Set/2017
- Gaute, José Erasmo. Ent 10/Set/2017
- Hanke, Gladys. Ent. 11/Set/2017
- Leiva, Jorge. Ent. 10/Set/2017
- Pelloni, Marta. Ent. 28/Jun/2017; 10/Set/2017

Fuentes inéditas

Archivo Obispado de Goya. Cajas Obispo Devoto

- Recortes periodísticos del Obispado de Mons. Devoto
- Cuadernos de apuntes de las sesiones del Concilio
- Cuadernos de reuniones con Obispos del NEA
- Cuadernos de reuniones de Catequistas del NEA

Fuentes editas

Devoto, Alberto

2004a *Cartas Pastorales I*. Comp. Ramón Orlando Mendoza. Buenos Aires: Editorial Patria Grande.

2004b *Cartas Pastorales II*. Comp. Ramón Orlando Mendoza. Buenos Aires: Editorial Patria Grande.

2004c *Crónicas Conciliares*. Comp. Ramón Orlando Mendoza. Buenos Aires: Editorial Patria Grande.

Diócesis de Goya

1985 *Padre y Pastor. Alberto Devoto (primer Obispo de Goya, 1961-1984)*.

1994 *El camino pastoral de nuestro primer Obispo: el Padre Alberto Devoto*.

Mendoza, Ramón Orlando

2004 *Testimonios*, Buenos Aires: Editorial Patria Grande.

Bibliografía

Catoggio, María Soledad

2016 *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Comblin, José

2009 "Los santos padres de América latina." *Conciltum, Revista internacional de teología* 333: 13-25.

De Certeau, Michel

1993 *La fábula mística*. México: Universidad Iberoamericana.

Domínguez, Gabriel

2016 *Tabaco Negro. Las ligas agrarias en el NEA: Una aproximación al tema relatos-testimonios y reflexiones*. Curuzú Cuatiá: Edición del autor.

Gauto, José Erasmo

2009 "Alberto Devoto, Obispo de los pobres." En *Viejos recuerdos goyanos* (Serie 4). Goya: Edición del autor.

2014 *Puebladas*. Buenos Aires: Editorial Patria Grande.

Marcón de Di Gregorio, Gladys María

2009 (coord.) *Dictadura, memoria y verdad: Educación y represión en la ciudad de Goya*. Resistencia: Librería de la Paz.

Medebs, Goya

2016 *Historias chiquitas que cuentan la historia grande*. Goya: Editorial Arandú.

Pikaza, Xabier y José Antunes Da Silva

2015 (eds.) *El Pacto de las Catacumbas: La misión de los pobres en la Iglesia*. España: Verbo Divino.